XXX.

EL TIFO.

POR EL DR. AUSTASIO MARTINEZ,

México.

SEÑORES: Doy á ocuparme brevemente del tifo como se observa en México, apoyado únicamente en datos clínicos recogido por mi, en los numerosos casos que de dicha enfermedad, he asistido en mi práctica.

El tifo es una enfermedad endémica en la capital; hace algunos años solo se observaba en el invierno y en la primavera, estación en que tomaba mayor incremento, disaparecia durante la estación de las lluvias; pero de algunos años á esta época, decrece durante las lluvias, pero no desaparece.

Su modalidad es muy variada, no siempre se presenta de una manera franca, muchísimas veces de una manera insidiosa.

En muchos casos el tifo comienza con todos los síntomas de bronquitis aguda, tos frecuente, dolor, y sentimiento de opresión en el pecho, dispnea, esputos blancos, aereados, y glutinosos, por la percusión el sonido es claro, por la ascultación se oyen estertores mucosos y subcrepitantes.

Otras veces se presenta como una neumonía, un dolor vivo en uno de los lados del torax comúnmente en la región mamaria, que se propaga hacia la parte posterior, y cuya intensidad aumenta durante la inspiración, fuerte dispnea, tos frecuente, esputos sanguinolentos, por la percusión suele encontrarse ligera macises, en el sonido, por la ascultación estertores subcrepitantes y silvantes; pero en estos casos, ni esputo es el característico de la pulmonía, sino un esputo blanco mezclado con sangre puro ó con estrias de sangre, ni hay el sonido mate ni el estertor crepitante que caracteriza la pulmonía.

Con mucha frecuencia se presenta el tifo bajo la forma de una fiebre francamente intermitente de forma cuotidiana, por la mañana ó al empezar la tarde, el enfermo es atacado de un escalosfrio mas ó ménos intenso, y de una duración mas ó ménos larga, seguido de calentura, y terminándose por una diaforésis general á la cual sigue una apirexia completa, persistiendo solo la cefalalgia y el dolor contusivo de los miembros, á los cuatro ó cinco dias y espontaneamente ó bajo la acción de de la quinina la fiebre toma una marcha continua.

Otras veces comienza el tifo bajo la forma de un reumatismo articular agudo, dolores agudos en las articulaciones, sobretodo en las de los miembros inferiores, y que se exacerban por la presión.

También suele presentarse como una faringitis aguda, dolor y resequidad en la boveda palatina y en la parte posterior y superior de la faringe, coloración roja mas ó ménos intensa y dolor y dificultad para la deglución.

Otras veces el tifo se presenta con los síntomas de meningitis, un dolor agudo y pungitivo en algun punto del craneo, comúnmente en alguno de las parietales, dolor que se exacerba en los movimientos de la cabeza, y se acompaña de vómitos biliosos frecuentes, constipación, epistaxis, fotofobia, delirio, agitación, fiebre intensa, sed, anorexia, pero no hay ni las convulciones clónicas ni el estrabismo tan comunes en el primer periodo de la meningitis.

En todos estos casos en que el tifo se presenta de un modo insidioso y su diagnóstico al principio es obscuro, hay dos síntomas que casi nunca faltan y que pueden dar mucha luz al diagnóstico, el estupor mas ó ménos profundo y el insomnio.

No me ocuparé de sus síntomas, solo haré mención de dos que cuando se presentan indican casi siempre una terminación funesta, el meteorismo exagerado desde el principio de la enfermedad y el hipo.

Sus complicaciones son numerosas, en el primer septenario son raras, la mas frecuente es la epistaxis, algunas veces tan abundante, que para contenerla es indispensable el taponamiento de los posos nasales.

En el segundo septenario, la enterorragía, algunas veces la hematemesis, en la mujer la metrorragía y si hay embarazo casi siempre el aborto ó parto prematuro, sin que esto determina agravación notable en los síntomas de la enfermedad, la peritonitis, es muy frecuente en este periodo del tifo observarse la remitente, escalosfrio verpestino seguido de una exacerbación en la temperatura y en los síntomas y en seguida la diaforesis, la parálisis de la vegiga y del esofago, la gangrena muy frecuente en las regiones sacras y trocanterianas en los dedos de los piés, en la mujer en la vulva y en el hombre en el escroton, algunas veces placas gangrenosas en la pared abdominal y en la piel de los miembros, la congestión pasiva del pulmón, la pulmonía, en algunos casos raros la meningitis, la difteria, la keratitis ulcerosa y la otorrea purulenta y la sordera.

En el tercer septenario cuando se inicia la convalecencia, la parotiditis que rara vez se termina por resolución, el edema de los miembros inferiores, ya de los dos ó uno solo, la tuberculósis pulmonar, y en mi práctica he tenido dos casos de abcesos hepáticos al fin de este septenario y uno de abcesos frios en el miembro inferior derecho.

En el niño hasta la edad de diez á doce años el tifo no se presenta como en el adulto, todo se reduce á una fiebre continua con exacerbaciones nocturnas, agitación y subdelirio, complicada algunas veces de diarrea, rarísima vez hay manchas y se termina casi siempre felizmente á ménos de alguna complicación; en el niño la complicación que he observado en la convalescencia es la coxalgía.

La marcha de esta enfermedad es continua y exacerbante, cualquiera que sea la forma con que se presente, en el segundo septenario toma la adinámica ó atáxica y mas comúnmente la ataxo-adinámica.

Su duración es excepcionalmente ménos de catorce dias, cuando se termina de una manera funesta, la muerte sobreviene ordinariamente de los once á los catorce dias, si la terminación es feliz la convalescencia se declara casi siempre de los quince á los diesiocho dias, pero puede prolongarse mas la calentura, pues he tenido casos de 25, 30, 36, 40, y 46 dias de calenturas.

Su pronóstico es muy grave y nunca puede preverse como terminara, pues tifos en apariencia muy benignos, toman repentinamente una gravedad terrible y se terminan rapidamente por la muerte; muchas circunstancias, pero esencialmente la constitución y la edad del individuo influyen mucho en su terminación; de los cuarenta á los cincuenta años casi mueren la mitad de los enfermos de tifo, de cincuenta años en adelante, generalmente llegan al undécimo dia pero rara vez pasar de ahí,—la curación es excepcional.

El tifo ataca igualmente á los dos sexos y en todas las épocas de la vida pero es mas frecuente en la adolescencia y en la edad viril, ménos en la infancia y mas raro en la vejez.

El sexo no influye en su marcha, duración, complicaciones ni terminación.

El tifo es una enfermedad infecto-contagiosa, una especie de envenenamiento séptico, endémico en la capital, y su endemia es debida en mi concepto á causas puramente climatéricas.

El miasmo tífico se genera en todos aquellos lugares en que se encuentran acumuladas materias orgánicas animales ó vegetales en fermentación pútrida y esencialmente materias fecales.

Se desarrolla bajo la influencia de estos miasmos y sa propagación se hace generalmente por contagio; este es casi siempre directo, pero se dan casos aunque raros de contagio indirecto.

Su gravedad no es la misma en todos los años, esto es debido á causas meteorológicas, en los años calurosos y escasos de lluvias es mas grave y toma mayor incremento, tampoco su gravedad es la misma en las distintas estaciones del año, en el otoño es mas grave que en las otras estaciones.

Su carácter contagioso comienza desde el sexto dia, época en que aparecen las manchas, y dura hasta los veinte dias después de haber empezado la convalescencia como he podido comprobarlo en muchos casos, por consiguiente las personas que no han padecido esta enfermedad no pueden ponerse impunamente en comunicación con los convalecentes del tifo, sino hasta los veintecinco ó treinta dias después de iniciada la convalescencia.

El periodo de incubación es de uno á quince dias, pero generalmente aparece al sexto ú octavo dia después del contagio.

Las recaidas son muy raras, la recidiva rarísima.

No hay ningún medicamento que administrado internamente preserva del tifo; si algunas sustancias medicinales han parecido algunos veces llenar esta objeto creo que la inmunidad no es debida á la acción preservativa del medicamento sino á la falta de predisposición del individuo, pues como sabemos se necesita la predisposición del organismo para que las causas patogénicas produzcan su efecto, y la prueba lo tenemos en nosotros que diariamente tratamos enfermedades infecto-contagiosas é infecciosas y rara vez las contraemos.

En mi opinión el mejor profiláctico para evitar el contagio y la propagación del tifo, es el aislamiento de los enfermos y la higiene. Colocar al enfermo en una pieza donde solo haya los objetos y las personas necesarias á su asistencia, renovar constantemente la atmósfera por medio de la ventilación, el aseo diario del enfermo, introduciendo la ropa que se le cambia en soluciones desinfectantes ó en agua hierviendo, la no permanencia de las deyecciones, esto me ha dado resultados muy satifactorios.

Los desinfectantes que acostumbran poner en la cámara de los enfermos como son generalmente el ácido fénico, el cloruro, el iodoformo y otros, los considero de poca utilidad, en primer lugar porque son de los desinfectantes ménos poderosos, y en segundo, porque la cantidad en que se usan es insuficiente para llenar su objeto.

Por otra parte siendo el tifo una de las enfermedades que produce una alteración profunda en la sangre, creo mas conveniente que el enfermo respira un aire puro, y no una atmósfera viciada por sustancias que aunque medicinales la vuelven ya impropia para llenar el gran objeto de la respiración, que es la quimificación de la sangre.

XXXI.

OBSERVACIONES SOBRE LA IMPORTANCIA DE LA ASOCIACIÓN DE SALUBRIDAD PUBLICA EN SUS RELACIONES CON LA CIENCIA DE LA HIGIENE.

POR EL DR. MANUEL DE ANAYA,

Guanajuato, Méx.

SEÑORES: El digno presidente de la junta local mexicana perteneciente á la Asociación Americana de Salubridad Pública, tuvo á bien invitarme para contribuir á los fines que se propone. Penetrado de una verdadera satisfacción, acepté tan honrosa invitación, no por la representación científica que mi humilde personalidad pueda tener, cuanto por el honor de pertenecer á una sociedad formada de personas de notoria celebridad en las ciencias médicas, y participar de sus conocimientos atendiendo á las elevadas miras que se propone alcanzar.

Al inaugurar esta respetable asociación sus trabajos en nuestra hermosa patria mexicana, he juzgado oportuno ocuparme exclusivamente en considerar, de una manera general, la vital importancia de su noble y humanitario objeto. Tal es el asunto de este pequeño trabajo, presentado con el laconismo que me ha sido posible, atendiendo á los estrechos límites señalados en el reglamento respectivo; es un conjunto de opiniones particulares, sugeridas por el análisis filosófico de la influencia que las ciencias naturales ejercen en la higiene pública; consideraciones filosóficas, para las cuales imploro la indulgencia de las notables personas que forman esta ilustre corporación.

I.

Las leyes naturales que admitimos no son la causa de los fenómenos que en el universo se verifican, sino la expresión de su inevitable ejecución, que la inteligencia humana en sus esfuerzos de investigación procura formular. Un cuerpo pesado, desprendido, se dirije hácia el centro de la tierra; mezclad dos sustancias cuyas moléculas tienen afinidad entre sí, y formareis un cuerpo nuevo; un individuo recibe una herida, y aparece el dolor; la caridad produce el sentimiento de la gratitud, una mala acción engendra el odio. Todos son fenómenos inevitables determinados por causas que ignoramos, atribuidos á las propiedades de la materia, cuya existencia es invariable y eterna. En el primer caso se dice que el cuerpo en su caida, obedece á la ley de la pesantez; en el

segundo, á la ley de combinaciones químicas; en los demás, se invoca la sensibilidad atribuida á la ley de la propia conservación. La inteligencia se conforma con esas vagas explicaciones, poco satisfactorias por cierto, puesto que la verdadera causa se oculta en el misterio, señalándole el reducido espacio de su esfera de acción durante la vida terrestre. Sin embargo, en medio de esa incalculable y perpetua sucesión de fenómenos tan distintos, el mundo intelectual reconoce las leyes que formula para poder dirijirse en la marcha y perfeccionamiento de las sociedades.

II.

Siendo la higiene la ciencia que trata de la conservación de la salud, se comprende desde luego su grande importancia en la marcha y bienestar de la humanidad. La organización humana dispone de elementos materiales, cuyas funciones fisiológicas en continua actividad, son indispensables para la conservación del individuo; inseparables entre sí todas reconocen por causa el concurso de fuerzas inherentes al mecanismo individual. Está organizado de tal modo, que no puede existir sin el auxilio de los elementos materiales que lo rodean como el aire, el agua, la tierra, el calor, y la luz; experimenta las mismas transformaciones que todos los seres organizados. La ciencia, manifestándonos su verdadero modo de ser, nos lo presenta como una de las moléculas componentes de la creación universal; en el enjambre social es la abeja que debe cooperar al fruto de la civilización. Indudablemente es el primero de los seres organizados de la tierra; se da el título de rey y la ignorancia humana, siempre nociva, con sus tradiciones metafísicas contrarias á la ciencia, le ha hecho creer que toda la creación ha sido hecha para él.

La naturaleza, firme é inquebrantable en sus prescripciones, sostiene la existencia de los seres organizados destruyendo ó reformando sus elementos constitutivos en el individuo humano; la pérdida ó el quebranto de la salud es la sanción impuesta á la infracción de sus sabias é ineludibles disposiciones. La circulación, la respiración, y la nutrición, son fenómenos puramente materiales cuyo complimiento exige los cuidados de una buena higiene; cualquier trastorno en las funciones fisiológicas de la economia suspende el equilibrio general, la salud se altera y aparecen las enfermedades. Las causas de estas son inumerables y determinan la fragilidad de la existencia humana cuyos sufrimientos mas ó ménos intensos comienzan y terminan con ella.

La inteligencia es la fuerza productora por excelencia de los progresos humanos; su acción, siempre fecunda, enriquece constantemente el mundo prodigando sus beneficios en todos las ramos del saber. Cada uno de los átomos humanos contiene una porción de ese destello sublime de la Divinidad, que nos prescribe la conservación de la especie en toda la plenitud de su vigor y salubridad.

La higiene por sus preceptos científicos nos enseña que han pasado ya

los tiempos en que, siguiendo las ascéticas tradiciones de una disciplina escolástica, era preciso ver con desprecio la materia y torturar su propio cuerpo; las enervantes prácticas que conducen á una vida contemplativa son incompatibles con la vida individual, son aberraciones establecidas por la ignorancia, contrarias á las leyes que mantienen la harmonía del universo entero.

III.

Las prescripciones de la naturaleza son sabias pero no bastan por sí solas para asegurar el bienestar del individuo; su sexo, su constitución particular, su modo de ser moral, y principalmente su condición social, son causas poderosas que influyen en su manera de vivir. Aquel que encuentra en si mismo los elementos necesarios para saberse gobernar de una manera conveniente, constituye la excepción y puede respetarse como un ser privilegiado.

Las leyes que rigen el desarrollo y conservación del individuo, son las mismas que gobiernan el estado material de la sociedad, puesto que esta no es mas que una colección de individuos. Sin embargo, si se atiende á las diversas condiciones sociales, la higiene pública tropieza con inumerables dificultades, obligando á las autoridades á impartir á los pueblos una protección continua, así como es incesante la serie de transformaciones que se operan en los cuerpos organizados; la inercia es incompatible con la vida material é intelectual de los pueblos.

En la constante lucha de la vida, lo que la mente concibe y desea para el bienestar personal, es un sueño irrealizable. Es una lucha desigual, en la cual la naturaleza nos presenta inumerables enemigos de la salud y nos proporciona pocos elementos para combatirlos. La diversidad de climas, las vicisitudes humanas, tan caprichosas, el incalculable número de enfermedades que amenazan la salud, los terribles estragos de la miseria pública y la perpetua efervescencia de las pasiones sensuales, hacen de la sociedad un volcán en constante agitación; la voluntad individual se agota en vanos esfuerzos y el sentimiento de lo bueno se disipa como una gota de miel arrebatada en las olas saladas del oceano.

La historia nos enseña que el genio de la guerra, representado en la persona de un conquistador, impone su voluntad sobre los pueblos que subyuga; mueve según le place poderosos ejércitos, llevando en su transito la desolación, la muerte, y el dolor, base de las glorias de la mundana vanidad; destruye cuantos obstáculos se le presentan y rápidamente alcanza los triunfos efímeros de las armas; domina á los pueblos conquistados y el mundo entero le admira entusiasmado y respeta su poder. La ciencia de la higiene, sublime en sus preceptos, benéfica en sus resultados, tiene que luchar contra adversarios terribles y por regla general encuentra una mediana protección por parte de las autoridades, si se atiende á su elevada misión en la regeneración social; así es que sus esfuerzos supremos cooperan con lamentable lentitud, á la buena y conveniente conservación de la salubridad pública.

IV.

El estudio de la higiene interviene en la evolución de la humanidad bajo el punto de vista puramente mundano; examina la sucesión de los fenómenos que se operan incesantemente en su organización, para llegar á establecer por sus preceptos científicos las condiciones mas favorables para su bienestar y salubridad. Las cuestiones metafísicas son del todo extrañas para el higienista, en tanto que no afecten la buena conservación de la especie humana. Su misión humanitaria no reconoce sectas religiosas y así como su propósito es prevenir los estragos de las calamidades públicas, de los vicios, y de la miseria, previene igualmente los males que pueden originar las preocupaciones, cuando estas son favorables á la inercia individual, siempre perjudicial á su desarrollo y perfeccionamiento.

Las íntimas relaciones que existen entre el cuerpo del individuo y su modo de ser moral, determinan modificaciones de suma importancia en la representación de las sociedades mundanas. En consecuencia, las prescripciones higiénicas que rigen el desarrollo material, ejercen también una influencia inevitable y benéfica, en el mejoramiento de la sociedad, así como en la perseverante actividad del pensamiento humano. Sus disposiciones sanitarias no se ocupan solamente de dar á la sociedad una forma visible, como si se tratara de un monumento arquitectónico de reconocido merito é intachables proporciones; no, el individuo desaparece por la muerte, pero el estado es perpetuo y su verdadera representación es la que tiene en el mundo intelectual, siendo su ostentación material una de sus mas claras manifestaciones.

Por regla general, las ciencias, las artes, y la industria prodigan sus beneficios sin encontrar enemigos que combatir. La higiene, por el contrario, tiene que luchar contra los terribles adversarios que hemos señalado y que amenazan constantemente la salubridad pública. Sus infalibles preceptos constituyen en el derecho administrativo la base de una legislación indispensable, cuyo noble objeto es el mejoramiento social por la purificación de las costumbres.

La Asociación Americana de Salubridad Pública, extendiendo sus relaciones entre las sociedades médicas de nuestra hermosa patria mexicana, revela el movimiento intelectual de su grandeza; su ejemplo no es la antigua propaganda de doctrinas estériles ó erroneas de la esclavitud del pensamiento, sino la trasmisión de principios científicos que sirven de fundamento á la regeneración social.

El filantrópico pensamiento que dirije á esta respetable asociación, aceptando como un axioma infalible *que es preferible prevenir las enfermedades que curarlas* es un verdadero triunfo demostrando al mundo que la ciencia tiene por patria la humanidad y prodiga sus fecundos resultados entre los pueblos que la cultivan; sus disposiciones, todas de interés público, estrechan las relaciones de los individuos, sin distin-

ción de razas ni de nacionalidades, por medio de los sagrados vínculos de una verdadera fraternidad. Si la efervescencia de las pasiones sensuales produce con frecuencia terribles trastornos entre las pueblos, la ciencia, por el contrario, por la sublimidad de sus preceptos, es la santa bendición de la Providencia eterna, que procura la paz, la unión, y la concordia, é estrecha los corazones por la caridad que en ellos derrama y contribuye eficazmente al perfeccionamiento moral por sus resultados de interés general.

Para terminar debo decir que no podian ser mas oportunos los momentos en que esta ilustre corporación Americana inaugura sus trabajos en México. Las naciones civilizadas del antiguo continente se apresuran con entusiasmo á unirse para celebrar el glorioso aniversario del descubrimiento del continente de Cristóbal Colon; y en este movimiento universal de la civilización moderna, el Nuevo Mundo se ostenta á la faz de sus contemporaneos, preparando instituciones filantrópicas, demostrando que la verdadera ley de la prosperidad de las naciones reside en la ciencia que ilumina, en la soberanía de la inteligencia humana.

BIBLIOTECA

XXXII.

LA RAREZA DE LA TÍSIS EN GUADALAJARA.

Por el Dr. J. M. BENÍTEZ,

Guadalajara, Méx.

Después de los descubrimientos de Koch, ya no se discute si la tuberculósis es ó no una enfermedad específica, y si su bacteria está sujeta en su nacimiento, desarrollo, y manifestaciones, á las leyes físicas á que están sometidos los demás organismos de su especie, es decir, á la altura, naturaleza, sequedad del terreno en que nacen, estado higrométrico del aire, etc., etc. De aquí resulta que el bacilo, que es cosmopolita, ejerce su influencia con mas intensidad en tal ó cual ciudad, pueblo, ó aldea, según que en ellos encuentre las condiciones necesarias para su completo desarrollo y multiplicación, ya sea que estas condiciones provengan de la localidad misma, ó de los individuos, sujetos como estén á las malas condiciones higiénicas generales ó individuales, las cuales producen en cierto número de habitantes, la debilidad y la miseria del organismo. Esta debilidad orgánica, constituye por sí misma la aptitud ó predisposición para protejer el nacimiento, desarrollo y cualquiera manifestación del agente tuberculoso. Como este agente se encuentra muy esparcido en el agua, el aire, la leche, y en el hombre mismo, latente ó inactivo, en su boca, laringe, bronquios, etc., sin ocasionarle ningún daño si no es que adquiere por circunstancias especiales, difíciles de precisar en muchas ocasiones, cierto grado de malignidad ó virulencia, ó que el individuo que tiene á su alcance, se coloque en circunstancias á propósito para ser atacado, se deduce que dos condiciones son necesarias para que la tuberculósis se desarrolle; la primera es la actividad ó virulencia de la bacteria; la secunda es la debilidad orgánica del sujeto en que el agente se coloque, es decir la disposición favorable del terreno en que tiene que germinar: del concurso de tales condiciones resulta, las mas veces, la enfermedad. Por tanto, aquella poblaciones que gozan de las mejores condiciones higiénicas, son las mas á propósito para evitar el desarrollo de la tuberculósis y aún para curarla cuando ya se ha adquirido. Como parece estar demostrado por Jourdanet para México, por Guilbert para Bolivia, por Toner para los Estados Unidos, por Antoine Abbadie para el Africa, y por Müller y Eichhorst para la Suiza, que arriba de quinientos metros la frecuencia de la tísis está en razón inversa de la altura sobre el nivel del mar, al grado que Jourdanet la considera como excepcional á 2000 metros, me parece que esto tiende